

La “tradición de la casa de Elías”: Astronomía, cronología, historia¹

The “Tradition of Elijah’s House”: Astronomy, Chronology, History

Miguel Ángel GRANADA
Universidad de Barcelona
granada@ub.edu

Recibido: 18/01/2015

Aceptado: 24/06/2015

Resumen

La profecía de origen talmúdico conocida como “tradición de la casa de Elías” concede al mundo y a la historia una extensión máxima algo inferior a los seis mil años, distribuidos en tres periodos de duración similar presididos por el “Vacío”, la “Ley” y el “Mesías”. El artículo estudia la difusión de esta profecía en la Europa protestante del siglo XVI y comienzos del XVII, especialmente en Alemania, en relación con las expectativas escatológicas del momento. Se estudia también la vinculación con la problemática astronómica (grandes conjunciones, novedades celestes, especialmente la nova de 1572 en Casiopea y la disminución de la excentricidad solar), con la cronología y la historia. Finalmente se aborda la presencia del tema en Helisaeus Röslin y la apropiación de la *Tabella des Welt Spiegels* de Röslin por Johann Heinrich Alsted en su tabla *Speculum mundi* de 1624.

Palabras clave: Profecía de Elías, astronomía, cronología, historia, H. Röslin, J.H. Alsted.

Abstract

The Talmudic prophecy known as “ the tradition of Elijah’s house” concedes to the world and to history a maximum duration of something less than six thousand years, distributed in three periods of similar length according to the “Void”, the

¹ Trabajo efectuado en el marco del proyecto de investigación FFI2009-07156 “Cosmología, teología y antropología en la primera fase de la Revolución Científica (1543-1633)”, financiado por el Gobierno Español (Ministerio de Ciencia e Innovación).

“Law” and the “Messiah”. This article focuses on the diffusion of this prophecy in Protestant Europe in the sixteenth and early seventeenth centuries, mainly in Germany, in connection with contemporary eschatological expectation. It also considers the connections with astronomy (great conjunctions, celestial novelties –mainly the nova of 1572 in Cassiopeia– and the decrease of solar eccentricity), chronology and history. In the final analysis, our focus turns to the topic in the work of Helisaeus Röslin and the appropriation of Röslin’s *Tabella des Welt Spiegels* by Johann Heinrich Alsted in his table *Speculum mundi* of 1624.

Keywords: prophecy of Elijah, astronomy, chronology, history, H. Röslin, J. H. Alsted.

I

La llamada “tradición de la casa de Elías” es una profecía del Talmud babilónico (Sanhedrín 97a), que, por ejemplo, dice en una de sus primeras y más influyentes manifestaciones en el siglo XVI (el relato de la Historia universal conocido como *Chronica Carionis*, por ser su autor el médico y astrólogo Johannes Carion (1499-1537) y haber sido terminada y editada por Philip Melanchton en 1533) lo siguiente: “6000 los años del mundo: 2000 vacío [sin Ley, i. e. antes de la Torah], 2000 de la Ley y 2000 los años del Mesías, pero estos últimos se acortarán por nuestros muchos pecados”².

Esta tradición atribuye al mundo una duración inicial máxima de 6000 años, los cuales serán abreviados por la razón dicha en una cantidad no precisada. Seguramente la autoridad por la que esa profecía concede al mundo la duración de 6000 años es el pasaje de Salmos 90: 4: “porque mil años son a tus ojos como el día de ayer, que pasó” (pasaje evocado ya en 2 Pedro 3: 8: “delante de Dios un solo día es como mil años y mil años como un solo día”). De la misma manera, el acortamiento del tiempo final es sancionado también con la autoridad de Cristo, quien en el capítulo escatológico de Mateo dice: “y si no se acortasen aquellos días, nadie se salvaría; mas por amor de los elegidos se acortarán los días aquellos” (24:22).

Notemos que la tradición de Elías distribuye la historia universal en tres periodos de la misma duración (aproximadamente) y esa es la razón de que la *Chronica Carionis* la ponga al comienzo de su exposición como marco y estructura general de la

² “Der spruch des hauses Elia: Sechs tausent jar ist die welt/ und darnach wirt sie zerbrechen. Zwey tausent öd. Zwey tausent das gestez. Zwey tausent/ die zeit Christi. Und so die zeit nit gantz erfüllt wirt/ wirt es felen umb unserer sünde willen/ welche groß sind”, *Chronica durch Magistrum Johan Carion/ fleissig zusammen gezogen/ menigklich nutzlich zu lesenn. Gemert und gebessert*, Augsburg, 1533, sig. Br; sobre la elaboración melanchtoniana de la *Crónica* de Carion véase *infra*, nota 27. Sobre Carion véase D. Fürst y J. Hamel, *Johann Carion (1499–1537), der erste Berliner Astronom mit einem Reprint der Schrift Carions “Bedeutnuss und Offenbarung” (1527)*, Berlin-Treptow, Archenhold Sternwarte, 1988, que estudia el personaje en su dimensión de astrónomo y astrólogo.

historia, abocada al final escatológico o apocalíptico de la segunda venida de Cristo y el Juicio final.

Si algún siglo de la historia de la Europa moderna puede ser llamado apocalíptico (o dramáticamente atravesado por la idea del Apocalipsis) es el siglo XVI (y su prolongación en el siglo XVII). Lo vio y lo trabajó con notable lucidez un investigador de la cultura religiosa y teosófica de la Alemania de esa época: Will Erich Peuckert en su libro titulado precisamente *Die grosse Wende: Das apokalyptische Saeculum und Luther* (Claassen & Goverts, Hamburgo 1948). De la convicción apocalíptica de Lutero da muestra, entre muchos textos posibles, su declaración en el escrito *Contra las hordas ladronas y asesinas de los campesinos* (1525):

“Me inclino a creer que el diablo siente avecinarse el postrer día porque se lanza a empresas tan inauditas, como si quisiera decir: ‘es lo último que puedo hacer, por esto ha de ser lo peor; voy a revolver el tonel hasta las heces y desfondarlo del todo’ [...]. Porque para Dios todo es posible y qué sabemos nosotros si quizá para preludear el tal vez ya cercano postrer día, Dios no resolvió destruir mediante el diablo todo orden y autoridad y convertir el mundo en un montón de escombros”³.

Pero vamos a trasladarnos a los años en torno a 1570. Estamos en Estrasburgo (ciudad en buena medida apocalíptica, pues por los años 1530 había sido saludada y proclamada como “la nueva Jerusalén”)⁴. El reloj astronómico de la catedral (que se remonta al siglo XIV, pero cuya maquinaria está deteriorada) está siendo reparado bajo la dirección técnica del matemático del *Gymnasium* local Konrad Dasypodius, acompañado de un equipo de artistas⁵. En la decoración pictórica que se añadió figura un retrato de Copérnico, en reconocimiento a la excelencia matemática del reformador de la astronomía (aunque sin adhesión a la cosmología heliocéntrica). Además hay tres motivos que merecen ser señalados:

1) un pequeño panel pintado en el que figura el versículo de Isaías (65:17): “creo caelos novos et terram novam”, antecedente veterotestamentario del versículo quizá más famoso del Apocalipsis neotestamentario: “Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra había desaparecido y el mar no existía

³ M. Lutero, *Obras*, vol. 2, traducción de E. Sexauer, Buenos Aires, Paidós, 1974, pp. 273 y 275.

⁴ Sobre este punto véase G. H. Williams, *La reforma radical*, México, FCE, 1983, pp. 298 s., acerca del anabaptista Melchior Hoffman (ca. 1495-1543 o 1544) y su predicación en Estrasburgo. Cf. también K. Deppermann, *Melchior Hoffman: Soziale Unruhen und apokalyptische Visionen im Zeitalter der Reformation*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1979, pp. 184 s. y 227: “Immer wieder verkündete Hoffman dem Straßburger Rat ‘daß er wis, daß dis die stadt ist, die gott erwöhlt hat über alle städt im gantzen erdreich zu seinem preis’”.

⁵ Para un estudio completo de los diferentes aspectos, iconológicos y técnicos, del reloj de la catedral de Estrasburgo véase G. Oestmann, *Die astronomische Uhr des Strassburger Münsters*, Berlin Bieppholz, GNT Verlag, 2000.

ya” (21:1). Otros paneles adyacentes completan el cuadro con la presentación de la próxima segunda venida de Cristo (esta vez en gloria) para juzgar al mundo y la consiguiente resurrección de los muertos (cita de Isaías 26:19: “despertad y cantad los que yacéis en el polvo”). En torno a 1570, por tanto, el reloj astronómico que mide y reproduce el tiempo cósmico e histórico, advierte a los hombres del futuro escatológico, que – se sobreentiende – no está ya muy lejano.

2) debajo de estos paneles y bordeando la esfera del calendario, la representación de los 4 imperios (asirio, persa, macedonio y romano) en que se distribuye también la historia, a partir de la exégesis comúnmente aceptada del capítulo segundo de Daniel.

3) Delante del reloj un globo celeste (que ahora se encuentra en el Museo de la Catedral) representaba la esfera de las estrellas fijas con sus 48 constelaciones, que formaban el catálogo estelar tal como estaba descrito en todos los grandes textos de astronomía (por ejemplo el *Almagesto* de Ptolomeo y el *De revolutionibus* de Copérnico)⁶. Pero en la representación de la constelación septentrional de Casiopea⁷ se ha llegado a tiempo para representar en el globo de Estrasburgo la aparición en el cielo de la estrella nueva de 1572 en esa constelación (visible hasta marzo de 1574), claramente representada como más grande que las estrellas de primera magnitud de otras constelaciones (véase Figura 1).

Podemos hacernos una idea del enorme impacto que causó lo que en términos actuales es la “supernova galáctica” en Casiopea, vista al parecer en los primeros momentos incluso en pleno día en toda Europa y hemisferio septentrional. En el mundo celeste y en la esfera de las estrellas fijas, totalmente inmutables según Aristóteles, donde el único cambio posible y observado históricamente era el perfecto movimiento circular y uniforme de planetas y estrellas, se registraba una novedad, una generación y toda una serie de cambios cualitativos y cuantitativos (color, magnitud) subsiguientes, hasta la desaparición de la estrella en marzo de 1574⁸. Si la cosmología de Aristóteles era una veraz descripción del orden natural y efectivamente la nova era un cuerpo nuevo en el inmutable reino celeste, no cabía sino inferir que en la nova se asistía a un fenómeno ‘extra-ordinario’ o ‘praeter y sobrenatural’, realizado por el único ser que, con su omnipotencia o *potentia absoluta*, puede transgredir

⁶ Véase *Ptolemy's Almagest*, translated and annotated by G. J. Toomer, Princeton, Princeton University Press, 1998, caps. VII, 5-VIII, 1, pp. 341-399; N. Copérnico, *Sobre las revoluciones (de los orbes celestes)*, trad. de C. Minguéz Pérez, Madrid, Tecnos, 2009, libro II, pp. 187-217.

⁷ La décima constelación en el catálogo de Copérnico; cf. *Sobre las revoluciones*, op. cit., p. 192.

⁸ Para un examen de conjunto de las reacciones en los diferentes países europeos a la aparición de la nova véase ahora M. A. Granada, “Cálculos cronológicos, novedades cosmológicas y expectativas escatológicas en la Europa del siglo XVI”, en idem, *El umbral de la modernidad. Estudios sobre filosofía, religión y ciencia entre Petrarca y Descartes*, Barcelona, Herder, 2000, pp. 379-478 y M. A. Granada (ed.), *Novas y cometas entre 1572 y 1618: Revolución cosmológica y expectativas de renovación política y religiosa*, Barcelona, Edicions de la Universitat de Barcelona, 2012.

el orden natural por él mismo establecido: Dios⁹. Era, pues, un milagro de Dios omnipotente que, lógicamente, señalaba algo con ello a los hombres. No es extraño que el fenómeno recibiera una interpretación escatológica, como una nueva expresión de la cercanía del fin de la historia y del tiempo escatológico, de acuerdo por otra parte con las “señales en el sol, en la luna y en las estrellas” (Lucas 21: 25) de que había hablado Cristo como signos premonitorios de que “entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube con poder y majestad grandes” (Lucas 21: 27). Vemos de este modo dramáticamente confirmada en la conciencia del siglo XVI la conexión de que habla el subtítulo de esta intervención: astronomía, cronología, historia.

Si queremos un testimonio explícito (entre otros muchos posibles en el ámbito protestante) de la dimensión escatológica atribuida a la nova, podemos recoger el de Teodoro de Beza (jefe de la iglesia calvinista de Ginebra). Recordemos que a finales de agosto de 1572, poco más de dos meses antes de la aparición de la nova, había tenido lugar la matanza de San Bartolomé en París. Asociando a los hugonotes masacrados en esa noche con los santos inocentes (Mateo 1: 16) y al rey de Francia responsable de la matanza con Herodes, Beza asociaba la nova con la estrella de Belén y por tanto afirmaba que, de la misma manera que la estrella de Belén había anunciado a los magos la primera venida de Cristo, ésta era seguramente el anuncio de su segunda venida para juzgar al mundo. En un famoso epigrama que circuló por toda Europa, Beza decía:

“O me engaño, o esta estrella es la misma que, antaño,
condujo desde Oriente a los Magos a la pequeña ciudad
de David, brilló sobre el recién nacido, y ahora,
anuncia que Dios está también ahí, de regreso”¹⁰.

Entre las publicaciones que se hicieron posteriormente eco del epigrama de Beza figura una edición inglesa de 1573 de una obra publicada originalmente en Alemania

⁹ Sobre la dialéctica entre la *potentia absoluta* y la *potentia ordinata* de Dios desde el origen de la distinción en la escolástica de los siglos XII y XIII véase los trabajos clásicos de F. Oakley, *Omnipotence, Covenant, & Order: An Excursion in the History of Ideas from Abelard to Leibniz*, Ithaca and London, Cornell University Press, 1984, y W. J. Courtenay, *Capacity and Volition: A History of the Distinction of Absolute and Ordained Power*, Bérgamo, Pier Luigi Lubrina editore, 1990. Sobre el enérgico rechazo de la distinción por Giordano Bruno y la consecuente aplicación a una concepción necesitarista y puramente natural de los fenómenos en cuestión, véase M. A. Granada, “Il rifiuto della distinzione fra *potentia absoluta* e *potentia ordinata* di Dio e l’affermazione dell’universo infinito in Giordano Bruno”, en *Rivista di storia della filosofia* 49, 1994, pp. 495-532; idem, “‘*Blasphemia vero est facere Deum alium a Deo*’. La polemica di Bruno con l’aristotelismo a proposito della potenza di Dio”, en E. Canone (ed.), *Letture bruniane I-II del Lessico Intellettuale Europeo*, 1996-1997, Pisa-Roma, Istituti Editoriali e Poligrafici Internazionali, 2002, pp. 151-188.

¹⁰ “Fallor ego, aut hic est parvam Davidis in urbem / duxit ab Eoo qui prius orbe Magos / et qui nascenti praeluxit, nuntians idem / (euge) redux reducem rursus adesse Deum”.

en 1564 y destinada a una considerable fortuna. Me refiero al *De coniunctionibus magnis ... superiorum planetarum, Solis defectionibus et Cometis in quarta Monarchia* del astrónomo-astrólogo Ciprianus Leovitius. Esta obra, publicada inicialmente en latín y en alemán, contenía como apéndice un “Pronóstico desde 1564 para los siguientes 20 años”. En este apéndice Leovitius decía:

“En mayo de 1583 se producirá la gran conjunción de los planetas superiores en la última faz [decano] de Piscis, a la cual seguirá en 1584, a finales de marzo y comienzos de abril aproximadamente, la conjunción máxima de casi todos los planetas en Aries [...]. Esta gran conjunción de los planetas superiores es la última que acontece al final del trígono acuoso y con ella finalizará completamente todo el trígono acuoso y se cambiará al ígneo [...]. Como esta cuarta monarquía empezó a finales del trígono acuoso, es verosímil que desaparezca también a finales del mismo trígono. El hijo de Dios, Jesucristo Nuestro Señor, tomó la naturaleza humana a finales del trígono acuoso, pues seis años antes de su gloriosísima Natividad se produjo la misma gran conjunción en las extremidades de Piscis y comienzo de Aries. Desde aquel momento no hubo otra igual excepto cuando Carlomagno ascendió al trono, lo cual ocurrió en el año 789. Ahora ocurrirá por segunda vez esa gran conjunción, la cual nos anuncia sin duda alguna la segunda venida del hijo de Dios y del hombre en la majestad de su gloria, en la cual todos tendrán que dar cuenta de sus acciones [...]. Ahora bien, bajo Carlomagno no podía ser el fin del mundo, ya que entonces todavía no se habían cumplido cinco mil años. Pero mientras dure esta gran conjunción el número se inclinará ya a los seis mil años, lo cual concuerda con la sagrada profecía, que afirma que este mundo debe durar seis mil años, cantidad a la que el propio hijo de Dios restó algo cuando dijo que las postrimerías se abreviarían en virtud de los elegidos del Señor [Mateo 24: 22]”¹¹.

Notemos en este texto varios puntos de interés:

1) La “sagrada profecía”, con la que concuerda que el mundo está cercano ya a los 6000 años de existencia, es precisamente la profecía de la casa de Elías, a la que Leovitius considera sagrada porque, aunque no es bíblica, su fuente es talmúdica y hay un gran consenso entre los autores cristianos en conferirle plena validez.

¹¹ C. Leovitius, *De coniunctionibus magnis insignioribus superiorum planetarum, solis defectionibus et cometis in quarta monarchia cum eorundem effectuum historica expositione. His ad calcem accessit prognosticon ab anno Domini 1564 in viginti sequentes annos*, Laudingae ad Danubium, 1564. Véase también G. Ernst, “From watery trigon to fiery trigon”, en P. Zambelli (ed.), *Astrologi hallucinati. Stars and the End of the World in Luther's Time*, Berlin, De Gruyter, 1986, pp. 265-280.

2) La inserción en el esquema de la profecía de Daniel 2 de los cuatro imperios y de que el cuarto (el romano-germánico) acabará por el advenimiento del reino de Cristo (la quinta monarquía, del Mesías).

3) La inserción del esquema astronómico de los periodos o revoluciones celestes determinados por las grandes conjunciones de los planetas superiores (Júpiter y Saturno) en los signos ígneos del zodíaco (Aries, Leo y Sagitario). Este trígono ígneo dura 200 años y retorna cada 800 años. Precisamente el mundo fue creado ca. 4000 años antes de Cristo en una configuración de trígono ígneo y en los siguientes (cada 800 años) se han producido acontecimientos decisivos. Kepler lo resume en un cuadro en su obra *De stella nova in pede Serpentarii* (Praga, 1606), dedicada a la nova de 1604:

Periodos [de grandes conjunciones en trígono ígneo]	Años antes de Cristo	Personajes insignes
1	3200	Henoc
2	2400	Noé (Diluvio)
3	1600	Moisés (éxodo, Ley)
4	800	Isaías
5	0	Cristo; Imperio romano
Años después de Cristo		
6	800	Carlomagno
7	1600	Rodolfo II emperador ¹²

Si volvemos al texto de Leovitius vemos que recoge que en el sexto trígono ígneo (contando el de la creación del mundo) se produjo el comienzo de la cuarta monarquía con Augusto y la primera venida de Cristo; en el año 800, en el séptimo trígono ígneo, la *translatio imperii* con la coronación de Carlomagno. Ahora en 1584, dice Leovitius, cuando vuelve el trígono ígneo (octava revolución desde la creación del mundo) y el mundo se acerca a los 6000 años, podemos esperar (puesto que sabemos

¹² J. Kepler, *De stella nova in pede Serpentarii*, Praga, Paulus Sessius, 1606, cap. V, p. 29. Para una edición reciente véase J. Kepler, *Gesammelte Werke*, ed. de M. Caspar y otros, Munich, Beck, 1937-2010, vol. I, p. 183. Hemos presentado la discusión entre Kepler y autores contemporáneos acerca del significado y efectos de la nova de 1604 en diferentes trabajos. Véase M. A. Granada, “Kepler v. Roeslin on the Interpretation on Kepler’s nova: (1) 1604-1606”, en *Journal for the History of Astronomy* xxxvi, 2005, pp. 299-319; idem, “Johannes Kepler and David Fabricius: Their Discussion on the Nova of 1604”, en P. J. Boner (ed.), *Change and Continuity in Early Modern Cosmology*, Dordrecht, Springer, 2010, pp. 67-92. Notemos que en este momento el comienzo del nuevo trígono ígneo había sido desplazado correctamente de 1584 a 1603; véase la siguiente nota.

que los años finales se abreviarán por mor de los elegidos, como recuerda Leovitius) el fin de la monarquía romana y la segunda venida de Cristo con todo lo que la acompañará: “ahora ocurrirá, por segunda vez [después del nacimiento de Cristo] esa gran conjunción, la cual nos anuncia la segunda venida del hijo de Dios y del hombre, en la majestad de su gloria, en la cual todos tendrán que dar cuenta de sus acciones”¹³.

De esta manera, la astronomía y las revoluciones planetarias que ella descubre se nos muestran estrechamente solidarias y concomitantes de la cronología del mundo y del curso de la historia universal hacia su abrupto final escatológico que está ya a las puertas.

Una de las plazas que en la transición del 1583 al 1584 estaba muy abrumada por la tensión escatológica (de esperanza en unos casos y de angustia en otros) era Londres. Allí se reeditó en 1583 la traducción inglesa de una obra latina de gran fortuna, pues a la primera edición en 1577 habían seguido otras en 1578 y 1580, antes de esta nueva de 1583. Se trata de la obra *Of the End of this world and second coming of Christ, a comfortable and most necessarie discourse, for these miserable and most dangerous daies* del autor holandés Shelto à Geveren. Shelto se hacía eco de la nova de Casiopea («very messenger and warner of Gods comming to iudgement»)¹⁴,

¹³ Leovitius había indicado 1584 como fecha del comienzo del nuevo periodo de trigono igneo (cada trigono elemental tiene una duración de 200 años y se repite lógicamente cada 800), a pesar de que la conjunción de Júpiter y Saturno había tenido lugar a finales de 1583 en el signo acuoso de Piscis, por lo que en la primavera de 1584 no podían estar de nuevo en conjunción en Aries, ya que la conjunción de los dos planetas superiores tiene lugar cada veinte años. Helisaeus Röslin, autor sobre el que nos extenderemos en las páginas finales, sigue el planteamiento de Leovitius en su obra *Theoria nova coelestium μετεωρων*, Estrasburgo, Bernard Jobin, 1578: “septima igitur cum nunc immineat [al margen: 1584], fiatque ex Aqueo Trigono in igneum impiis formidandum, piis autem omnibus optatum permutatio”, sig. G 3v. Sin embargo en su obra de 1583 (reeditada en 1584) contra la reforma del calendario señala ya que propiamente el nuevo trigono igneo comenzará en 1603 con la gran conjunción de Júpiter y Saturno en Sagitario. Cf. H. Röslin, *Kurtz Bedencken Von der Emendation dess Jahrs/ durch Bapst Gregorium der XIII. fürgenommen/ und von seinem Kalender/ nach ihm Kalendarium Gregorianum perpetuum intituliert*, Heidelberg, Johan Spies, 1584, p. 149r: “Sonderlich aber dies künfftige zwenzig Jar wol warzunehmen sind/ dieweil es die Jar seindt *mutationis aquei trigoni in igneum*, in welchen allwegen sich die gröste Enderungen unnd Unruh/ begeben haben/ dann Anno 1603. geschicht erst die vollkommne *coniunctio* der Planeten in fewrigen *Trigono*”. Más tarde, en su *Tractatus meteorastologiphysicus* (Estrasburgo, Bernahrt Jobins Erben, 1597), Röslin precisará más este punto: “ein Catastrophen vnd außschlag der Sachen bekommen / erst umb ermelten Zeit / Wann nemlich der fewrig trigonus vollkommen angehn wirt. Dann was Anno 1584 zu anfang des Zeichens des Widers dauon der Comet [...] geschehen / mit der zusammenkunfft der Planeten / ist noch nit vollkommen geschehen vnd in Saturno vnd Iove noch nicht angangen. [...] Derwegen der fewrig Trigonus noch nicht vollkommen angangen”, p. 14r.

¹⁴ Shelto à Geveren, *Of the End of this world and second coming of Christ*, Londres, Henrie Midleton for Andrew Maunsell, 1583, p. 24r. Sobre esta obra de Shelto y el impacto de las novedades celestes en Inglaterra hasta 1584 véase M. A. Granada, “Cálculos cronológicos, novedades cosmológicas y expectativas escatológicas en la Europa del siglo xvi”, *op. cit.*, pp. 402-404. Para un examen más extenso de la cuestión remitimos a M. Aston, “The Fiery Trigon Coniunction: An Elizabethan Astrological

cuya naturaleza era idéntica a la estrella de Belén que había anunciado la primera venida. Shelto recogía también el pronóstico de Leovitius en el pasaje que acabamos de citar y afirmaba:

“no podemos dudar (puesto que las estrellas han sido creadas por Dios como signos para nosotros) de que la maravillosa conjunción de planetas anuncia una maravillosa e increíble alteración de todas las cosas. ¿Y qué otro cambio podemos esperarnos – os pregunto – sino la total destrucción del mundo y la aparición triunfante de Nuestro Señor? Pues los 6000 años, que es el último día, ya llegan al atardecer: el curso de los tiempos y su acuerdo ya señalado muestran que el fin está muy cerca”¹⁵.

II

No me resisto a señalar que en 1575 el médico y astrólogo belga Cornelius Gemma (1535-1578) había prestado una gran atención a la nova de Casiopea en su *De naturae divinis characterismis* (Amberes, 1575). Allí había dicho que la nova formaba con otras tres estrellas de la constelación de Casiopea la figura de una cruz y no se había arredrado a la hora de reconocer que ese cambio en el cielo había mostrado la imagen de Cristo crucificado¹⁶. Podemos concluir, pues, que buena parte de la intelectualidad y del amplio público europeo, especialmente en los países protestantes, esperaba el posible ‘apocalipsis’ en 1584 coincidiendo con esos cambios reales en el cielo, con el ‘nuevo cielo’. Por eso es tanto más interesante (permítaseme esta digresión) el que en 1584 y en Londres Giordano Bruno (1548-1600) publique sus diálogos italianos para hacer frente a esos planteamientos y lleve a cabo lo que en otro lugar he llamado “una des cristianización y una desescatologización del universo”¹⁷. A partir de una concepción estable de la naturaleza, cuyo orden es permanente, por

Prediction”, en *Isis* 61, 1979, pp. 159-187.

¹⁵ *Ibidem*. Shelto citaba por extenso el pasaje de Leovitius que hemos citado anteriormente; véase pp. 29v ss. También se hacía eco de las implicaciones escatológicas contemporáneas de la profecía de la casa de Elías, pp. 18r, 22v.

¹⁶ Sobre Gemma y la nova de Casiopea, véase M. A. Granada, “Cálculos cronológicos, novedades cosmológicas y expectativas escatológicas en la Europa del siglo xvi”, *op. cit.*, pp. 418 ss. y ahora D. Tessicini, “‘Vere gemmeum est?’: Cornelio Gemma e la stella nuova del 1572”, en H. Hirai (ed.), *Cornelius Gemma: Cosmology, Medicine and Natural Philosophy in Renaissance Louvain*, Pisa-Roma, Fabrizio Serra, 2008, pp. 51-64. Con posterioridad, el tema de la ‘cristianización’ del cielo estrellado volvería a plantearse en la discusión entre Kepler y Röslin, en este caso a propósito de la nova de 1600 en la constelación del Cisne, también llamada ‘Gallina’ y asociada a Cristo en virtud de determinados pasajes bíblicos (4 Esdras 1: 30; Mateo 23: 37). Sobre esto último véase M. A. Granada, “After the nova of 1604: Roeslin and Kepler’s Discussion on the Significance of the Celestial Novelties (1607–1613)”, en *Journal for the History of Astronomy* xlii, 2011, pp. 353-390; aquí pp. 371 s.

¹⁷ M. A. Granada, “Cálculos cronológicos, novedades cosmológicas y expectativas escatológicas en la Europa del siglo xvi”, *op. cit.*, p. 452.

ser inmutable el decreto de la divinidad que eterna e infinitamente la produce, Bruno considera que el cambio no es cósmico, sino cosmo-lógico, esto es: no sucede que el cielo y la tierra se hagan *realmente nuevos* por un decreto extraordinario de Dios que prelude la segunda venida de Cristo, sino que cambia nuestra manera de ver el universo, nuestra cosmovisión: el nuevo cielo descrito por el profeta es el cielo de siempre, el universo infinito y homogéneo, reconocido en su verdadera realidad, gracias a Copérnico y a partir de él con el propio Bruno, frente a la falsificación del aristotelismo-cristianismo; la nueva tierra es nuestro astro que se eleva de la hez de la naturaleza al rango de cuerpo celeste in-diferente con respecto a los demás¹⁸. En el universo infinito el acceso a Dios y el paraíso se identifican con el conocimiento filosófico o científico (en esta época los dos términos son, todavía, sinónimos) de la verdad y con la felicidad y virtud que son concomitantes a dicho conocimiento; del mismo modo, el infierno y alejamiento de Dios se darán allí donde se dé la ignorancia y el vicio que le sigue inexorablemente, y tanto en un caso como en otro con independencia de nuestra posición espacial o temporal en el universo¹⁹. No es difícil ver que la escatología cristiana – en un momento histórico, además, en que se esperaba con ansiedad la inminente realización de los ‘novísimos’ tras la muy cercana segunda venida de Cristo para juzgar el mundo – resulta sencillamente abandonada y que cabe ver en el universo infinito y homogéneo de Bruno una radical y consciente ‘descristianización’ y ‘desescatologización’ del universo infinito y eterno. Así, la obertura del *De immenso et innumerabilibus* de 1591 proclama esta dimensión subversiva también en lo teológico-religioso y en lo antropológico de la cosmología bruniana:

“Tratamos de alcanzar una contemplación no ligera y vana, sino gravísima y dignísima del hombre perfecto, cuando buscamos el esplendor, la fusión y comunión con la divinidad y la naturaleza, no en un individuo egipcio, sirio, griego o romano; no en una comida, bebida y alguna materia más innoble, junto con la masa de los atónitos y fingimos y soñamos que lo hemos encontrado, sino en la augusta morada del omnipotente, en el inmenso espacio etéreo, en la infinita potencia de la naturaleza que a la vez se hace todas las cosas y hace todas las cosas, donde contemplamos tantos astros, quiero decir mundos y grandes animales, dioses que, innumerables e infinitos, celebran armoniosamente con su canto y su danza, dentro por doquier de sus propios límites y órdenes, al único altísimo. Así, a partir del efecto eterno, inmenso e innumerable de las cosas visibles, se contempla e intelige esa majestad y bondad sempiterna e inmensa que, de acuerdo con su dignidad, es glorificada por la presen-

¹⁸ *Ibidem*, pp. 476 s.

¹⁹ Se nos permita remitir a nuestro estudio *La reivindicación de la filosofía en Giordano Bruno*, Barcelona, Herder, 2005, pp. 120-131. Hemos presentado también el tema con mayor extensión en nuestra Introducción a Giordano Bruno, *Opere complete/ Oeuvres complètes, VII: De gli eroici furori/ Des fureurs héroïques*, texte établi par G. Aquilecchia, traduction de P.-H. Michel, introduction et notes de M. A. Granada, París, Les Belles Lettres, 2008², pp. XCV-CXXXVI.

cia, canto armónico y pregón de su gloria que efectúan, en asamblea manifiesta a nuestros ojos, los innumerables dioses, quiero decir mundos. A su inmensidad no cuadrará un domicilio y un templo mensurable; para conocer y rendir culto a la plenitud de su majestad no basta con un orden de ministros que se puedan enumerar”²⁰.

III

Hemos visto, pues, la fortuna de la profecía de la casa de Elías y su refutación por Bruno. Veamos ahora algunos detalles más de esta fortuna de la profecía y su varia función. La profecía parece haber hecho su entrada en la cultura filosófico-teológica latina con Pablo de Burgos o Pablo de Santa María (ca. 1350-1435; ex Shlomo ha-Levi, rabino mayor de Castilla clamorosamente convertido al cristianismo) en su *Scrutinium Scripturarum*, como confirmación (frente a la pertinacia judaica en la espera del Mesías) de que éste ya había venido con Cristo en la fecha anunciada por la tradición de Elías:

“Hubo otro, como allí consta, que es llamado profeta de la casa de Elías, el cual afirmó allí expresamente, esto es, en el libro del orden del mundo, que éste debía durar seis mil años. Estos años se debían dividir en tres partes del modo siguiente: durante los primeros dos mil años el mundo estaba casi en el vacío, designando por ello el tiempo anterior a la proclamación de la Ley, al cual llama vacío porque el pueblo no estaba bajo la ley divina. Llama a los dos mil años siguientes el tiempo de la Ley, afirmando que tanta era la cantidad de tiempo que debía transcurrir desde la concesión de la Ley hasta el mesías. Los terceros o últimos dos mil años afirma ser los del mesías, puesto que según él desde su advenimiento hasta el fin del mundo debían transcurrir dos mil años”²¹.

²⁰ G. Bruno, *De immenso et innumerabilibus*, I, 1, en G. Bruno, *Opera latine conscripta*, ed. de F. Fiorentino y otros, Nápoles-Florenia, Morano-Le Monnier, 1879-1891, vol. I, 1, p. 205. Para esta concepción de la filosofía como perfección del hombre y sus raíces en la tradición remitimos a M. A. Granada, “La perfección del hombre y la filosofía”, en idem, *Giordano Bruno: universo infinito, unión con Dios, perfección del hombre*, Barcelona, Herder, 2002, pp. 297-329.

²¹ P. de Sancta Maria, *Scrutinium scripturarum*, Mantua, Johann Schall, 1475, fol. 28r-v: “Fuit alius ut ibidem habetur qui dicitur de domo Helie prophete qui posuit ibidem expresse scilicet in libro de ordine mundi quod per sex milia annorum debebat mundus durare. Quiquidem anni per tres partes erant dividendi isto modo. Quia per duo milia annorum prima mundus erat quasi sub vacuo. Per hoc designans tempus ante legis dationem, quod vocat vacuum quia non erat populus sub lege divina. Duo milia vero annorum sequentia vocat tempus legis, asserens quod tot tempus debebat fluere a datione legis usque ad messiam. Duo vero milia tertia seu ultima asserit esse sub messia, quia secundum eum ab adventu usque ad finem mundi debebant fluere duo milia anni”. Es una declaración de Pablo (portavoz del autor) ante su interlocutor Saulo (judío pertinaz) con el que realiza el escrutinio de la Escritura.

Del Burgensis lo toman, con la misma función de apologética antijudaica, a finales del siglo xv, Marsilio Ficino (*De christiana religione*, 1476; en el cap. 27)²² y Giovanni Pico de la Mirandola (en su *Heptaplus* de 1489; Expositio septima, cap. 4)²³. Es verdad que en la exposición del Burgensis falta el colofón del texto profético con su referencia al acortamiento de los años finales y lo mismo sucede en el caso de Ficino, pues el interés común de ambos es demostrar a los judíos con las armas de su misma tradición sapiencial que el Mesías ya ha venido en la persona de Jesús²⁴. En la mención de Pico, sin embargo, hay una referencia sucinta al acortamiento de los años finales del mundo y no podemos olvidar que esta controversia antijudía tiene un sentido también escatológico en la medida en que, de acuerdo también con las profecías escriturísticas, los judíos serán los últimos en convertirse, por lo cual el fin del mundo no podrá tener lugar antes²⁵.

²² M. Ficino, *Opera omnia*, Basilea, Ex officina Henricpetrina, 1576, p. 34: “los judíos toman la tercera opinión del libro de los Jueces ordinarios que no es de poca autoridad entre ellos [y] allí se expone que la duración del mundo será de seis mil años: dos mil ciertamente son atribuidos a la inanidad o al vacío, otros tantos a la Ley, otros tantos al mesías. Dicen sin embargo que esto fue dicho por un discípulo de Elías, hijo de Sarepta, a quien Elías había resucitado. Ahora bien, según el cómputo hebreo, desde Adán hasta Abraham transcurrieron dos mil años, que fueron años del vacío. Desde Abraham hasta Jesús de Nazaret otros dos mil, que fueron los años de la Ley. Por tanto, los años que vienen a continuación de Jesús parecen haber empezado desde el mesías, según el cómputo hebreo, especialmente porque en ese libro se afirma que desde el comienzo del mundo hasta el mesías transcurren cuatro mil años”. Sobre esta importante obra de Ficino véase C. Vasoli, *Filosofía e religione nella cultura del Rinascimento*, Nápoles, Guida, 1988, pp. 19-73; sobre la dependencia de Ficino con respecto a Pablo de Burgos, también C. Vasoli, “Per le fonti del *De christiana religione*”, en idem, *Quasi sit Deus. Studi su Marsilio Ficino*, Lecce, Conte editore, 1999, pp. 113-219, aquí pp. 137-139.

²³ Pico, que había hecho sus pinitos en la lengua hebrea, especialmente bajo la enseñanza del judío converso Flavio Mitridates (sobre esto véase C. Wirszubski, *Pico della Mirandola's Encounter with Jewish Mysticism*, Cambridge, MA - Londres, Harvard University Press, 1989), cita el pasaje talmúdico en hebreo y da la traducción latina: “Dixerunt filii, sive discipuli Heliae: sex mille annorum mundus; duo mille inane, duo mille lex, duo mille dies Messiae, et propter peccata nostra, quae sunt multa, praeterierunt de eis quae praeterierunt” [Dijeron los hijos o discípulos de Elías: 6000 los años del mundo. 2000 vacío; 2000 ley; 2000 los días [léase años] del Mesías y por nuestros pecados, que son muchos, pasaron de ellos los años que han pasado], G. Pico della Mirandola, *De hominis dignitate. Heptaplus. De ente et uno e scripti vari*, edición de E. Garin, Florencia, Vallecchi, 1942, p. 352.

²⁴ Este es también el caso de Pico, quien en su *Oratio de hominis dignitate* justifica las tesis cabalísticas incluidas en las *Conclusiones*, que debían ser objeto de disputa pública en Roma a comienzos de 1587, y en general su estudio y transmisión de la cábala al mundo cristiano como la vía más poderosa para demostrar a los judíos la divinidad de Cristo y obligarles a deponer su pertinacia a partir de la enseñanza esotérica de su propia tradición sapiencial. Véase G. Pico de la Mirandola, *De la dignidad del hombre*, edición de L. Martínez Gómez, Madrid, Editora Nacional, 1984, p. 138: “En conclusión: apenas hay tema de controversia entre nosotros y los hebreos, en que no se les pueda retorcer el argumento y convencerles a base de estos libros de los cabalistas, de modo que no quede rincón alguno donde se parapeten”.

²⁵ Diferentes pasajes escriturísticos avalaban la conversión final de los judíos, entre ellos Salmos 21: 28, 58: 15 (Vulgata); Malaquías 4: 5-6 y muy especialmente Romanos 11: 25-27. Ello se conectó, sobre

En las primeras décadas del siglo XVI y en los ambientes reformados encontramos de nuevo la profecía de la casa de Elías, pero en esta ocasión no en el marco de una controversia antijudía, sino en el de las expectativas escatológicas, tan exacerbadas con la Reforma. Ello se manifiesta ya en su uso como criterio de periodización histórica que hallamos en la *Chronica* de Carion, donde la implicación escatológica es manifiesta en la presencia de la sentencia final: “pero los últimos [años del fin] se acortarán por nuestros muchos pecados”. Y volvemos a encontrar la profecía en los grandes autores de la Reforma alemana. Así Lutero, en la década de 1540, escribe una *Supputatio annorum mundi*, una cronología de la historia universal, donde como encabezamiento y bajo la invocación explícita del Burgensis, se apela a la profecía: “Dictum eorum qui dicebantur de Domo ELIAE Prophetae, Burgensis parte prima, distinctio 3, cap. 4 Scrutinii. // Sex milibus annorum [sic; léase annis] stabit Mundus./ Duobus milibus inane./ Duobus milibus Lex./ Duobus milibus Messiah./ Isti sunt Sex dies hebdomadae coram Deo, Septimus dies Sabbathum aeternum est”²⁶. Y en la conclusión del cómputo constata que el año en que escribe (1540) corresponde al 5500 de la creación del mundo, por lo cual cabe esperar ya el próximo final:

“En este año el número de los años del mundo es precisamente 5500. Por eso cabe esperar el fin del mundo, puesto que el sexto milenio no se completará, de la misma manera que los tres días de la muerte de Cristo no se completaron [...], sino que resucitó por la mañana, es decir, en la mitad del día tercero”²⁷.

Y Melanchton, cuyo papel en la inserción de la profecía al comienzo de la *Chronica* de Carion ya conocemos²⁸, pronunció en 1553 un discurso académico en loa de

todo en ámbito católico, con la explicación del origen judío de los indígenas del Nuevo Mundo y de otras regiones periféricas de África y Asia, a partir de la leyenda de la reina de Saba y de la dispersión de las diez tribus de Israel. Ello dio origen a una abundante literatura escatológica. Véase A. Prosperi, “America e Apocalisse: Note sulla ‘conquista spirituale’ del Nuovo Mondo”, en *Critica storica* 13, 1976, p. 1-61 (ahora en idem, *America e Apocalisse e altri saggi*, Pisa-Roma, Istituti Editoriali e Poligrafici Internazionali, 1998, pp. 15-63).

²⁶ M. Luther, *Supputatio annorum mundi. Emendata*, Wittenberg, Georgius Rhau, 1545, sig. Ai v.

²⁷ *Ibidem*, sig. b i r.

²⁸ En carta a Carion de agosto de 1531, Melanchton había dicho: “Dictum Heliae extat non in Bibliis, sed apud Rabinos, et est celeberrimum. Burgensis allegat, et disputat ex eo contra Judaeos quod Messias apparuerit. Receptissima apud Ebraeos sententia est et a me posita in principio tuae historiae, ut omnibus fieret notissima et afferret commendationem tuo operi [...] vides autem prorsus esse vocem prophetica[m]” [El dicho de Elías no está en la Biblia, sino en los escritos rabínicos y es celeberrimo. Pablo de Burgos lo aduce y disputa a partir de él contra los judíos que el Mesías ya ha venido. Se trata de una opinión muy divulgada entre los hebreos y yo la he puesto al comienzo de tu historia a fin de que todos la conozcan y aporte elogio a tu obra [...] ves que se trata de una declaración absolutamente profética, igual que es correcta la distribución de los periodos]. Señaló la importancia de esta carta Aby Warburg en su seminal artículo “Divinazione antica pagana nei testi e nelle immagini nell’età di Lutero”, ahora en idem, *Opere II: La rinascita del paganesimo antico e altri scritti (1917-1929)*,

la astronomía bajo el título *De Orione (Acerca de Orión)*. Allí el reformador, que tanto hizo por implantar los estudios de astronomía en las universidades alemanas en tanto que vía para la elevación del alma (mediante las alas de la aritmética y la geometría) y para la demostración de la existencia de Dios y de su gobierno providencial del mundo frente a la impiedad epicúrea²⁹, señala además que, con los astros, Dios nos ha dado un instrumento para la medida del tiempo (cf. Génesis 1: 14-18), para el establecimiento de la cronología. Pero Melanchton deja claro que esa cronología no es de tipo cíclico y en el presupuesto de un mundo eterno, sino que establece una ‘meta’, un término final que ya no está lejano:

“Quiere Dios que del año sepamos los límites, intervalos y serie por muchas y muy importantes razones, a saber: para que sepamos que sólo Dios existió hacia atrás por toda la eternidad y que estos cuerpos mundanos fueron creados por él libremente en el momento que quiso. Y para que pudiéramos pensar los comienzos con la mente, se ha hecho la distinción de los años, que mide el tiempo. Quiere además que se sepa que el género humano no será eterno, sino que está establecida una meta, la cual ya no está lejana, en la que los muertos serán devueltos a la vida, la Iglesia será ornada con perpetua gloria y los impíos serán arrojados a los tormentos eternos. Y aunque no sabemos en qué año y en qué día las trompetas angélicas cantarán el inicio de este triunfo, sin embargo Dios predijo que no habría un gran intervalo entre la resurrección de Cristo y la nuestra. No se ha de menospreciar la sentencia que se atribuye a Elías: Seis mil años el Mundo y después la conflagración. Dos mil, Vacío. Dos mil, Ley. Dos mil, los años del Mesías. Y si faltan algunos años al final, faltarán por nuestros pecados, que son muchos. Pero como desde la creación del mundo han transcurrido cinco mil quinientos quince años, es manifiesto que ya no estamos muy lejos de ese día triunfal en que el hijo de Dios se mostrará de nuevo a todo el género humano y mostrará el Padre a su Iglesia”³⁰.

Este pasaje (y este discurso) de Melanchton muestran claramente que el cálculo astronómico y la ciencia astronómica están al servicio de y jerárquicamente subordinados a la cronología, en tanto que ésta confirma y avala la perspectiva escatológica esencial al cristianismo y a la salvación del hombre.

Turin, Nino Aragno, 2008, pp. 83-207, aquí pp. 90-94. Todo ello coincide con la aguda conciencia de Melanchton del próximo fin del mundo, en consonancia con las consecuencias que extrae de prodigios celestes y sublunares y de la situación del mundo cristiano.

²⁹ Sobre este aspecto de la obra de Melanchton véase S. Kusukawa, *The transformation of natural philosophy. The case of Philip Melancthon*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, pp. 124-173.

³⁰ *De Orione*, en P. Melanchthon, *Opera omnia*, en *Corpus Reformatorum*, ed. de C. G. Bretschneider, Halle, C. A. Schwetschke et Filium, 1844, vol. 12, col. 49.

En 1543 Andreas Osiander (1498-1552), el reformador de Nuremberg, editó el *De revolutionibus* copernicano, anteponiendo su breve prefacio anónimo en el que invitaba al lector a recibir la obra copernicana como un conjunto de artificios geométricos destinados a permitir un cálculo seguro de las posiciones planetarias tanto en el pasado como en el futuro, prescindiendo de la propuesta de un cosmos heliocéntrico. Si el descubrimiento de la verdadera forma del mundo quedaba fuera de la capacidad natural del hombre y era asunto de la revelación divina, la astronomía podía procurar un perfeccionamiento de la cronología³¹. Y al año siguiente Osiander publicaba en Nuremberg su propia obra *Conjeturas acerca de los últimos tiempos y del fin del mundo a partir de las Sagradas Escrituras*. La primera conjetura establecía una inicial y todavía imprecisa aproximación al año final a partir precisamente de la profecía de Elías, a la que Osiander concedía el rango de texto casi escriturístico. La cifra de dos mil años de la era del Mesías, decía, no se cumplirá porque, de manera análoga a como Henoc y Elías fueron raptados al cielo y a como el sexto día no fue dedicado en su integridad al trabajo en la Ley, Dios adelantará el *sabat* del mundo³².

Georg Joachim Rheticus, discípulo de Melanchton y también de Copérnico, jugó un gran papel en la decisión final del astrónomo polaco de publicar su obra de reforma de la astronomía. Como es sabido, antes de la publicación del *De revolutionibus*, Rheticus publicó en 1540 una primera exposición o *Narratio prima* de los principios de la astronomía y cosmología copernicanas. Y allí Rheticus se permitió ir más allá (aunque seguramente con el permiso de Copérnico) de lo que decía la obra del astrónomo polaco, añadiendo a la presentación del movimiento anual de la Tierra un pasaje en el que decía que las oscilaciones entre la máxima y mínima excentricidad terrestre y por tanto entre la máxima y mínima distancia entre Tierra y Sol, eran un efecto del desplazamiento circular del centro móvil de la excéntrica terrestre. Según Rheticus, ese círculo de la excentricidad era una especie de “rueda de la fortuna” que determinaba la vida de los imperios y los grandes hitos de la historia del mundo. Decía Rheticus:

“Unos sesenta años antes del nacimiento del Señor la excentricidad era máxima. Añadiré un vaticinio: vemos que todas las monarquías comenzaron cuando el centro del excéntrico estaba en algún lugar insigne de este pequeño círculo. Así, cuando la excentricidad del Sol era máxima, el imperio romano derivó a la monarquía y

³¹ Sobre esta famosa *praefatiuncula* y su significado histórico y conceptual véase M.-P. Lerner y A.-Ph. Segonds, “Sur un ‘avertissement’ célèbre: *l’Ad lectorem* du *De revolutionibus* de Nicolas Copernic”, en *Galilaeana* 5, 2008, pp. 113-148.

³² A. Osiander, *Coniecturae de ultimis temporibus, ac de fine mundi, ex Sacris literis*, Nuremberg, Johan Petreius, 1544. La obra fue publicada en alemán en 1545 y traducida al inglés en 1548. Para una edición reciente de las versiones latina y alemana (*Vermutung von den letzten Zeiten und dem Ende der Welt*) véase A. Osiander der Ältere, *Gesamtausgabe*, ed. de G. Müller y G. Seebass, vol. 8, Gütersloh, Gütersloher Verlagshaus Gerd Mohn, 1990, pp. 150-271.

conforme ella fue disminuyendo el imperio romano, como si envejeciera, se fue debilitando hasta el punto de desaparecer. Cuando la excentricidad llegó al cuadrante y al límite del valor medio, apareció la religión de Mahoma; así comenzó otro gran imperio y creció muy rápidamente en relación con el movimiento de la excentricidad. De aquí en cien años, cuando la excentricidad esté en su valor mínimo, este imperio acabará también su curso, de manera que ya en nuestra época está en el punto culminante, desde donde (si Dios quiere) se hundirá con una caída violenta. Y nosotros esperamos la venida de Cristo nuestro Señor para el momento en que el centro de la excéntrica alcance otro término medio. Dicho centro estaba efectivamente en ese lugar en el momento de la creación del mundo y este cálculo no se aleja mucho de la profecía de la casa de Elías, que vatició bajo inspiración divina que el mundo durará tan sólo 6000 años, el tiempo de casi dos revoluciones. De esta forma resulta evidente que este pequeño círculo es en verdad aquella famosa rueda de la Fortuna, por cuya revolución las monarquías del mundo nacen y cambian. Así las mutaciones máximas de toda la historia del mundo se pueden ver como escritas en este círculo"³³.

Se trata, sin duda, de un obsequio que Rheticus hace a las preocupaciones de Melanchton y de los cultivadores protestantes de la astronomía con el fin de conseguir una mejor aceptación de la propuesta astronómica copernicana. Pero notemos, de nuevo, que el texto sugiere una relación disciplinar en la que la ciencia astronómica es una especie de sierva o *ancilla* de la superior y última ciencia: la cronología de la historia del mundo en función de la escatología cristiana.

A esta fluctuación de la excentricidad y a su acercamiento al mínimo hará referencia más tarde, ya en la transición del siglo XVI y XVII, en ambiente católico, Campanella, para argumentar también el próximo advenimiento de los acontecimientos últimos en el marco de su concepción de una cosmología 'evolutiva'³⁴, frente a la

³³ G. J. Rheticus, *Narratio prima*, edición crítica, traducción francesa y comentario por H. Hugonnard-Roche et J.-P. Verdet con la colaboración de M.-P. Lerner y A. Segonds, Wrocław, Ossolineum, 1982, pp. 47 s. Sobre este pasaje véase J. Kraai, *Rheticus's Heliocentric Providence*, Tesis doctoral presentada en la Universidad de Heidelberg, 2003, pp. 91-98. Según Kraai, p. 94, "Rheticus saw in Copernicus' work the mathematical truths which govern God's Providence" y, podríamos añadir, que habían sido reveladas proféticamente, en su traducción histórica, en la profecía de Elías.

³⁴ Sobre este aspecto de la obra de Campanella, véase M.-P. Lerner, "Le 'livre vivant' de Dieu: la cosmologie évolutive de Tommaso Campanella", en *Baroque* 12, 1987, p. 111-129. Campanella hace uso con frecuencia de la profecía de la casa de Elías. Véase por ejemplo sus *Articuli prophetales*, edición crítica de G. Ernst, Florencia, La Nuova Italia, 1977, pp. 21, 59, 257. La última composición literaria de Campanella, su *Égloga* en conmemoración del nacimiento de Luis XIV (el 'Rey Sol') en 1638, es un testimonio de esta convicción, que le acompañó durante toda su vida. Véase *Ecloga Christianissimis Regi et Reginae In portentosam Delphini, Orbis christiani summae spei, nativitatem*, Jean Dubray, París, 1639, recogida en T. Campanella, *Le poesie*, edición crítica y comentario de F. Giaccotti, Turín, Einaudi, 1998, pp. 611-655.

paganización de la cosmología y astronomía en autores como Galileo y Kepler, por su concepción de un mundo permanente y estático, estable, como hemos visto en Bruno, aunque sin los desarrollos heréticos de este último. Pero, si queremos permanecer en Alemania, es quizá Helisaeus Röslin uno de los autores que mejor lo ejemplifican. Röslin publicó en 1578 su primera obra, una *Theoria nova coelestium μετεωροων* (Estrasburgo) en la que daba un interpretación escatológica de las extraordinarias novedades celestes contemporáneas, especialmente de la nova de Casiopea y del cometa de 1577. El largo capítulo siete (“De significationibus”), que se abría con una apelación explícita al *dictum Eliae* para afirmar que “el mundo ya se inclina hacia el fin y nos urgen los tiempos últimos”, concluye con una serie de 25 proposiciones o tesis. La proposición 22 apela directamente, aun sin nombrarlo, al vaticinio de Rheticus:

“Que en estos últimos tiempos se ciernen grandes mutaciones, tanto en el ámbito eclesiástico como en el político, se confirma también con otras razones astronómicas y sobre todo porque el Sol ya casi está en la parte más baja de su pequeño círculo y casi próximo a la Tierra. Se ha descubierto que hubo siempre insignes mutaciones y que todas las monarquías empezaron cuando el centro de la excéntrica solar se hallaba en algún lugar insigne de este pequeño círculo”³⁵.

Se notará que Röslin no pone en relación el tiempo escatológico futuro, la segunda venida de Cristo, con el momento de una excentricidad media, como había hecho Rheticus, sino con la mínima excentricidad, como hará Campanella y más tarde Giovanni Battista Riccioli. Ello permite vislumbrar la *parousía* para el siglo xvii avanzado, pero siempre dentro del nuevo periodo de ‘trígono ígneo’. Y Röslin concluye, invocando de nuevo la autoridad de la tradición de la casa de Elías:

³⁵ H. Röslin, *Theoria nova coelestium μετεωροων*, op. cit., sig. G 3v. Es posible que Röslin deba su conocimiento del pasaje de Rheticus a su maestro en Tubinga Samuel Eisenmenger (alias Siderocrates, discípulo a su vez de Melanchton en Wittenberg), quien en su *De usu partium coeli Oratio in laudem Summi Boni, patris aeterni, mentis aeternae, filii eius & spiritus sancti utriusque amoris substantialis & aeterni: ac Astronomiae commendationem*, Tubinga, 1563, había recogido extensamente el motivo y lo había conectado también con el cumplimiento de la profecía de Elías en pp. 72-75. Eisenmenger publicó en 1568 una edición, ampliada con sus propias consideraciones, del tratado de Ciprianus Leovitius; cf. S. Eisenmenger, *Warhafftige weissagung der fürnemsten dingen so vom M. D. LXIII. Jar biß auff das 1607. sich zutragen werden; auß den Finsternussen und grossen Ephemeris des Hochgelerten Cypriani Leovicii, und auß dem Prognostico Samuelis Syderocratis, gezogen und zusammen gestellt*, Basilea, 1568. Sobre Eisenmenger, notorio seguidor de Schwenckfeld expulsado por ese motivo de la universidad de Tubinga, véase M. A. Granada, “Samuel Eisenmenger on the nova of 1572. A critical edition of his tract ‘DE STELLA NOVA apparente in stellato coelo consideratio et observatio’ (January 1573)”, en *Acta Historica Astronomiae* 52, 2914, pp. 5-70.

“Por todo eso es lógico que se produzca la máxima mutación durante este trígono ígneo, cuando la excentricidad sea mínima [...]. Se ha de concluir en verdad que la segunda venida de Cristo y el diluvio ígneo y el fin del mundo tendrán lugar en este trígono. Pero si no se hiciera ahora, sería necesario que el mundo durara otros 800 años, pues este es el espacio de una revolución [de los trígonos]. Ahora bien, ese número de años sumado a los años del mundo superaría los 6000 años, en contra del oráculo de Elías. Por todo lo cual se ha de concluir que todo se ha de cumplir enseguida. Es como si la estrella y el cometa hubieran querido mostrar casi con el dedo que en este trígono ígneo que se acerca se habrán de cumplir todas las profecías y tendrá lugar el fin del mundo. Añade que, si ocurre bajo este trígono, el fin del mundo conviene magníficamente con el oráculo de Elías, que vaticina que del último milenio faltarán algunos años”³⁶.

Precisamente las grandes novedades celestes de la década de 1570 habían llevado a Röslin a concebir y desarrollar un vasto programa hermenéutico en tres partes: un *speculum mundi*, un *speculum ecclesiae* y un *speculum naturae*. En este programa investigación cronológica y astronómico-cosmológica se unían a un examen del conjunto de la historia profana y eclesiástica con el fin de determinar (según dirá en un examen posterior de su trayectoria intelectual, publicado en 1609) “*in was zeiten wir weren/ unnd wie weit wir von anfang der Welt/ unnd wie nahe wir biß zu endt kommen weren*”³⁷. La primera parte parece ya concluida con un manuscrito titulado *Speculum et harmonia mundi, Das ist Wellt Spiegel Erster Theil*, que Röslin parece haber finalizado en 1579³⁸. En este manuscrito Röslin presenta su descubrimiento de las proporciones numéricas que rigen el número total de gobernantes o *potestates* civiles y eclesiásticas en los tres periodos de la historia según la profecía de Elías, constituyendo lo que podríamos denominar el ‘esqueleto’ de la historia. Limitándonos únicamente al campo profano, se trata de que el número de emperadores de la cuarta y última monarquía (el imperio romano-germánico) se ha alcanzado ya con el

³⁶ *Ibidem*, sig. H 2r.

³⁷ H. Röslin, *Historischer / Politischer und Astronomischer naturlicher Discurs Von heutiger zeit Beschaffenheit / Wesen und Standt der Christenheit und wie es ins künfftig in derselben ergehn werde / Aus anleitung dero von Anno 1600. her am hohen Himmel erschienenen grossen Wunderzeichen / sonderlichen dess Cometens anno 1607. genommen*, Estrasburgo, Conrad Scher, 1609, sig. A iv, r; la cursiva es nuestra.

³⁸ H. Röslin, *Speculum et harmonia mundi. Das ist: Wellt Spiegel. Erster Theil: Mit vergleichung der Monarchien und Welt Regimenten durch die umbstend der örtern, zeitten und personen auß Gottes radtschlag mit den selbigen nach seinem werck der Creation vnd Schöpfung fürgenommen, von anfang der Welt bis zu end geführt: Darin vnd zum rechten verstandt der Prophecey Danielis unnd Offenbarung Johannis gute anleittung geben wird. Zur Erkundigung diser letsten gefährlichen zeitten meniglich dienstlich, sonderlich aber den Potentaten vnd Regenten der Christenheit zu nutz, warnung und uffmunterung gestelt und geschriben*, Württembergische Landesbibliothek in Stuttgart (Cod. Theol. et philos. Fol. 62).

actual emperador Rodolfo II, un número determinado por una proporción numérica con respecto a los regentes en los dos periodos anteriores (de ca. 2000 años cada uno): el periodo de ‘Vacío’ anterior a Abraham y Moisés y el periodo de la ‘Ley’. El número de los ‘regentes’ en estos dos primeros periodos era de $7 \times 3 = 21$ en el ‘Vacío’, número que se doblaba en el segundo $14 \times 3 = 42$. En el tercer y último periodo, el de la ‘Gracia o el Evangelio’, la proporción era triple con respecto al segundo: $42 \times 3 = 126$. Según Röslin este último número se había alcanzado con Rodolfo II y la suma de los tres daba un total de 189, número perfecto (7×3^3), múltiplo a su vez de los dos números sagrados 3 y 7. El cumplimiento de todos estos números, unido a los prodigios celestes y al cumplimiento de las revoluciones planetarias, lleva a pensar que los próximos años serán los de las grandes “mutaciones” (*Enderungen*) previas a la segunda venida de Cristo³⁹.

Röslin divulgó este descubrimiento en el tratado que, bajo el pseudónimo de Lambertus Floridus Plieningerus, publicó en 1583 contra la reforma del calendario (*Kurtz Bedenckhen von der Emendation dess Jahrs*, Estrasburgo) y según allí mismo dice envió un informe al emperador Maximiliano II (muerto en 1576) sobre todo ello⁴⁰. En 1596 David Herlicius se hizo cargo de todo ello (seguramente a partir de la lectura del tratado contra el calendario gregoriano) con admiración en su *Astronomisch Schreiben an Ihr Churf. G. zu Brandenburg: Von deß itzigen Türckischen Reichs Untergang und endlicher Zerstörung/ auch von Veränderungen etlicher verlauffener Zeiten/ unnd wie lang die Welt noch zustehen habe/ neben etlicher Zeichen und Comet Stern am Himmel. Alles aus etlichen Coniecturen und Vermuthungen auß der H. Schrift/ Sternkunst und historien genommen* (Stettin, 1596).

De esta manera, cronología e historia constituyen la disciplina reina a la que la astronomía y cosmología, con sus cálculos de los periodos celestes y su teoría de las novedades celestes, parecen estar subordinadas dentro de una global perspectiva escatológica. Y que Röslin se veía a sí mismo como la suprema autoridad en el campo de la cronología lo testimonia claramente su amigo Johannes Kepler en una carta de agosto de 1599 al amigo común Michael Maestlin. Kepler dice con buena dosis de ironía:

³⁹ Resumimos lo que hemos desarrollado más extensamente en M. A. Granada, “Roeslin’s Chronological Conception and a New Manuscript Source”, en *Early Science and Medicine* 18, 2013, pp. 231-265. Véase también idem, “Helisaeus Röslin: chronologie, astronomie, histoire... et prophétie (4 Esdras et l’avènement du royaume du Christ)”, en E. Mehl (ed.), *L’âge du monde. Astronomie et chronologie à l’époque moderne, 1400-1700*, Paris, Les Belles Lettres, en prensa.

⁴⁰ H. Röslin, *Kurtz Bedencken Von der Emendation dess Jahrs*, op. cit., p. 149v: “Es wirdt zwar ein Schriftlich Bedencken umbgetragen/ welches an Keys. Majestat/ hochlöblichster Gedechtnuß Maximilianum den andern gestellt/ unnd ubergeben worden ist/ darinn auß Vergleichung und Analogia der Succession und Glieder der Zeit deß Ledigen und Gesatzes (*Vacui & Legis*) erwiesen wird unnd demonstriert/ daß die Succession und Zahl der Keyser/ als der dritten Zeit *Gratiae vel Evangelii* auch erfüllt sey und zu End lauff”. Cf. M. A. Granada, “Roeslin’s Chronological Conception and a New Manuscript Source”, op. cit.

“De chronologicis. [...] Gratius forsán erit, si transcribam quae de hac materia Röslinus ad me scripsit 27 Julii hujus 99. Ultimum, inquit, finem astronomiae consecutus sum, gratia dei, Welcher ist Chronologia, von welcher wegen ich auch die Astronomiam hab müessen zur Hand nemen. In hoc studio autem tantum profecj, das ich wol weiss, und auch mit warheitt sagen khan (*extra tamen jactantiam*) das weder Tycho, noch Maestlinus, noch Keplerus, noch all andere, mit all jren gedancchen nit dahin khommen werden. *Nam negotii difficultatem ego expertus sum.* Und bin auch durch sondere Hülff gottes beides *in sacro et prophano calculo* mit Hülff *Astronomici calculj* also hindurch khommen, das mir nit ein *scrupulus* pleiben soll, sonder sich alles richtig findet, und *ad manus* gibt, wölliches Gott will, bald soll offenbar werden. [Sobre cuestiones cronológicas. [...] Será quizá mejor si refiero lo que Röslin me escribió sobre estos temas el 27 de julio. **He alcanzado, dice, por la gracia de Dios, el último fin de la astronomía, que no es otro que la cronología,** por cuyo motivo he tenido que tomar en consideración la astronomía. He progresado tanto en este estudio que sé muy bien [...] que ni Tycho, ni Maestlin, ni Kepler, ni ningún otro, con todas sus ideas, llegará hasta ahí. Soy consciente de la dificultad de la tarea. Y he progresado tanto con la especial ayuda de Dios, tanto en el cálculo sagrado como en el profano y con la ayuda del cálculo astronómico, que no me cabe ninguna duda de que todo se resolverá correctamente, todo lo cual se pondrá, Dios mediante, de manifiesto muy pronto]”⁴¹.

En la tardía fecha de 1612 Röslin reveló todos sus descubrimientos en una *Tabella des Welt Spiegels* impresa en Francfort del Meno con ocasión de la coronación del emperador Matías I⁴². Interesante es el hecho, que si no estamos equivocados no ha sido señalado hasta hoy, de que los componentes estructurales básicos de la *Tabella* de Röslin (véase Figura 2) fueron recogidos por el influyente enciclopedista milenarista calvinista Johann Heinrich Alsted en la tabla titulada *Speculum mundi*, publicada en 1624 en su *Thesaurus Chronologiae* (véase Figura 3)⁴³. Alsted traduce al latín la estructura básica de la *Tabella* rösliniana. El cambio más significativo es su decisión de introducir en la segunda columna de la izquierda el tema de las Cuatro monarquías (Daniel 2), con el significativo cambio de reducir la tradicional

⁴¹ J. Kepler, *Gesammelte Werke, op. cit.*, vol. xiv, carta n° 132 (Agosto 1599), p. 45; la negrita es nuestra.

⁴² Sobre el planteamiento de la *Tabella* véase nuestros trabajos mencionados *supra* (nota 38). Algunos de los temas fuertes de la *Tabella*, en especial el tema de la tolerancia religiosa y la libertad de conciencia los hemos abordado en M. A. Granada, “Helisaeus Röslin y la libertad de religión”, en *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* 31, 2014, pp. 69-88.

⁴³ Sobre Alsted véase el importante estudio de H. Hotson, *Paradise Postponed: Johann Heinrich Alsted and the Birth of Calvinist Millenarianism*, Dordrecht-Boston-Londres, Kluwer, 2000. Hotson concede bastante atención a la cronología de Alsted y subraya la importancia y significado de su tabla, cuyo título *Speculum mundi* es un eco de Röslin; cf. pp. 26-30 (con reproducción de la tabla en p. 28), 53-61, 114-116. Sin embargo Hotson no se ha percatado de que Alsted se limita a reproducir la *Tabella* de Röslin con los pocos cambios que indicamos a continuación.

interpretación a tres (Asiria, Persa-Griega y Romana, conectadas con los puntos cardinales: Este, Sur, Oeste) para añadir como cuarta la Monarquía Septentrional que el *Thesaurus Chronologiae* asocia al León del septentrión,⁴⁴ motivo tomado de 4 Esdras por la mediación del alquimista paracelsiano Michael Sendivogius⁴⁵ y la literatura rosacruciana, el cual motivo estaba destinado a tener una gran difusión en la propaganda protestante de la Guerra de los Treinta Años, por su identificación con Gustavo Adolfo de Suecia⁴⁶.

Por su parte, Kepler, aunque como “honesto luterano” aceptaba la escatología desde el plano de la fe, creó con su *Astronomia nova* de 1609 una astronomía conexas a una nueva física celeste que venía a emancipar definitivamente a la astronomía y a la cosmología de su tradicional subordinación a la cronología. Y en su *Epitome astronomiae copernicanae* de 1618 Kepler llegaría a afirmar programáticamente que la Astronomía “tiene como disciplina subordinada la Cronología”⁴⁷. Con ello el astrónomo imperial echaba por tierra el planteamiento del, para nosotros, hoy oscuro Helisaeus Röslin, que en 1609 había reafirmado sus posiciones frente a Kepler diciendo:

⁴⁴ J. H. Alsted, *Thesaurus Chronologiae*, Herborn, 1624, pp. 325 s.: “Philosophi rerum astronomicarum peritiores numerant quatuor monarchias ... secundum quatuor cardines mundi. Prima est orientalis, Assyriorum: secunda meridionalis, Persarum & Graecorum: tertia occidentalis; Romanorum: quarta septentrionalis, sive borealis, quam Deus constituet in septentrione per leonem septentrionalem”.

⁴⁵ M. Sendivogius, *Tractatus de sulphure*, en *Novum lumen chymicum*, Ginebra, Ioan de Tournes, 1628, pp. 114s.: “Iam illa Monarchia quarta Borealis incipere habet. Iam tempora appropinquant, mater scientiarum veniet, maiora elucidabuntur, quam in his tribus praeteritis Monarchiis factum est, quoniam hanc Monarchiam (ut veteres divinarunt) plantabit Deus per unum ex Principibus, omnibus virtutibus ditatum, quem fortasse nobis iam tempora produxerunt: Habemus enim in hac parte boreali Principem Sapientissimum ac bellicosissimum, quem nullus Monarcharum victoriis superat, humanitate ac pietate nullus excellit. In hac Monarchia Boreali, Deus omnium conditor rerum, maiora arcana sine dubio in natura elucidabit, quam illis temporibus, ubi aut Paganorum, aut Tyrannorum Principum sedes fuit. Sed has Monarchias Philosophi non secundum potentiores, sed secundum Cardines mundi numerant. Inprimis Orientalem, postea Meridionalem; iam vero Occidentalem habent, & ultimam Septentrionalem in hac parte Boreali spectant, de quibus in Harmonia dabitur. In hac Septentrionali attractiva polari Monarchia, ut Psalmista ait: *Misericordia & veritas obviabunt sibi, pax & iustitia osculabuntur; Veritas de terra orietur, & Iustitia de coelo prospiciet* [Salmo 85: 11-12]. Unum ovile, & unus pastor [Juan 10: 16]: Scientiae multae sine invidia, quod & ego cum desiderio expecto”. La primera edición se publicó en Colonia en 1617.

⁴⁶ Sobre el origen y fortuna de la figura escatológica del ‘León Septentrional’ como el príncipe llamado a derrotar al anticristo romano y al águila habsbúrguica, de acuerdo con 4 Esdras (capítulos 11-12), véase A. Hamilton, *The Apocryphal Apocalypse. The Reception of the Second Book of Esdras (4 Ezra) from the Renaissance to the Enlightenment*, Oxford, Clarendon Press, 1999, pp. 163-165, 171, 193 s. y C. Gilly, “Der ‘Löwe von Mitternacht’, der ‘Adler’ und der ‘Endchrist’: Die politische, religiöse und chiliastische Publizistik in den Flugschriften, illustrierten Flugblätter und Volksliedern der Dreissigjährigen Kriege”, en *Rosenkreuz als europäisches Phänomen im 17. Jahrhundert*, ed. por la Bibliotheca Philosophica Hermetica, Ámsterdam, In de Pelikaan, 2002, pp. 249-268.

⁴⁷ J. Kepler, *Gesammelte Werke, op. cit.*, VII, p. 23.

“Kepler no llevará a cabo nada perfecto en la física, porque no tiene experiencia en la alquimia, que es la verdadera anatomía de la naturaleza. Estos dos estudios, el descubrimiento de los verdaderos principios en física y el del verdadero fundamento de la cronología, están reservados para mí, pues yo no he perdido el tiempo en esas cosas que la mayoría de la gente educada persigue, pues ¿qué me importan a mí esas disciplinas escolares? Por el contrario, yo me he entregado a [descubrir] lo que está mal planteado en ésta [la cronología] y permanece oscuro e imposible de conocer por ellas. Y sostengo que esta es mi vocación y la aspiración de mi vida. Y he llegado hasta el final, con la ayuda y gracia de Dios, el cual se digne bendecir y prolongar mi vida de suerte que pueda desvelar y sacar a la luz tan gran cosa”⁴⁸.

El planteamiento apocalíptico y todas sus construcciones derivadas todavía continuarían vivos al menos durante todo el siglo xvii, en conexión con los grandes conflictos europeos (Guerra de los Treinta Años, revolución inglesa, etc.) y toda la dinámica intelectual más o menos asociada a ellos. Lo que hemos presentado aquí a propósito del siglo xvi, y ciertamente en el ámbito protestante, tiene una réplica en tono menor en el ámbito católico, si bien aquí las inquietudes y esperanzas apocalípticas se habían desarrollado con otros motivos, especialmente el descubrimiento y evangelización de América⁴⁹. En cualquier caso, sin embargo, la nueva imagen de la naturaleza y de su funcionamiento resultante de la revolución científica, con el consiguiente desprestigio de disciplinas como la astrología, anteriormente tenidas por ‘científicas’; la secularización de la concepción teológico-providencialista de la historia, con la emancipación consiguiente del sujeto humano, ante quien parecía abrirse un futuro de progreso indefinido y de bienestar creciente, trajeron consigo, desde la época de la Ilustración, el ocaso de la idea del ‘apocalipsis’.⁵⁰ Que ésta, sin embargo, ha regresado, al menos desde

⁴⁸ Röslin, *Discurs*, *op. cit.*, sig. Div r: “Würdt Keplerus in *Physicis*, weil er der *Alchimiae* so die recht *Anatomia Physices* ist/ unerfahren/ nichts vollkommen praestirn und leisten können,/ wie auch in *Chronologicis* nichts, diese zwey *studia*, als in *phiscis* die rechte *principia*, und in *Chronologicis* den rechten grund an tag zu geben/ seind mir vorbehalten/ wie ich auch mein zeit *cursum* und lauff nicht zugebracht in denen Sachen die andere Gelehrten auch wissen/ (dann was sollen mir diese Schulkünsten) sonder in diesem was unrichtig ist/ und ihnen verborgen/ und zuwissen unmöglich/ darauff hab ich mich begeben/ und halte auch dieses meines lebens *cursum* und lauff/ und mein Vocation sein/ bin auch mit Gottes hülf und gnaden herdurch kommen/ der gebe weiter Segen und Leben/ so es sein wil/ solches zu eröffnen und an tag zubringen”. Sobre la disputa entre Röslin y Kepler en estos momentos véase M. A. Granada, “After the nova of 1604: Roeslin and Kepler’s Discussion on the Significance of the Celestial Novelties (1607–1613)”, *op. cit.*

⁴⁹ Véase A. Prosperi, «America e Apocalisse: Note sulla “conquista spirituale” del Nuovo Mondo», *op. cit.*

⁵⁰ Véase K. Löwith, *Historia del mundo y salvación: Los presupuestos teológicos de la filosofía de la historia*, Buenos Aires, Katz, 2007 (primera edición inglesa de 1949; primera edición alemana de

el estallido de la Gran Guerra de 1914 y en sucesivas oleadas de muy diverso tipo (desde el holocausto nuclear al cambio climático, al impacto de posibles meteoritos o sencillamente a la crisis económica global) para sumirnos como mínimo en la perplejidad, el desconcierto y la ansiedad, es algo tan evidente que no requiere ulterior argumentación.



Figura 1. Constelación de Casiopea en el globo celeste del reloj astronómico de Estrasburgo. En la cátedra, detrás de las nalgas de Casiopea se puede ver la nova de 1572, de tamaño mayor que todas las demás estrellas de la constelación.

Figura 2. H. Röslein, *Tabella des Welt Spiegels*, Leipzig, Lorentz Kobern, 1612. Ejemplar en la Biblioteca Digital de la Sächsische Landesbibliothek—Staats- und Universitätsbibliothek Dresden.

1953). No conseguimos ver que Hans Blumenberg (véase H. Blumenberg, *La legitimación de la Edad Moderna*, Valencia, Pre-Textos, 2008) haya des-legitimado o superado la tesis de Löwith.

The image shows a page from a historical chronology book. At the top, it reads 'SPECULUM MUNDI RES MEMORABILES'. Below this, the page is filled with a grid of text. The columns are headed with Latin terms, and the rows contain detailed entries. The text is in Latin and is very dense, with many small characters and some red ink used for emphasis or headings. The overall appearance is that of a complex reference table or index.

Figura 3. Johann Heinrich Alsted, *Thesaurus chronologiae*, Herborn 1637.